

La utilidad sociocultural de la memoria colectiva

The sociocultural utility of collective memory

Lucero del Rocío Solís Ruiz Esparza

Universidad Autónoma de Aguascalientes, México

Lic. en Historia

7º semestre

demilucero@hotmail.es

RESUMEN: La memoria es algo de lo que escuchamos hablar a cada momento, pese a que la época en la que nos hallamos viviendo pareciera solamente mirar al futuro. El pasado regresa para pensar en los tiempos que se consideraron mejores que el presente, así como para redescubrir, mediante el rastreo de las raíces, la identidad que cohesiona a una determinada sociedad y que da autenticidad a su cultura. El texto pretende, por tanto, otorgar una descripción del papel sociocultural que la memoria colectiva desempeña para cualquier grupo humano, a fin de comprender mejor las características de este fenómeno con sus causas, manifestaciones y funciones, además de la importancia que en él poseen la historia y la literatura.

PALABRAS CLAVE: Memoria colectiva; Sociedad; Cultura; Identidad; Historia; Literatura.

ABSTRACT: Memory is something we hear about at every moment, even though the time in which we are living seems only to look to the future. The past returns to think of the times that were considered better than the present, as well as to rediscover, through the tracing of the roots, the identity that unites a certain society and that gives authenticity to its culture. The text intends, therefore, to provide a description of the sociocultural role that collective memory plays for any human group, in order to understand the characteristics of this phenomenon with its causes, manifestations and functions, as well as the importance of history and literature.

KEYWORDS: Collective memory; Society; Culture; Identity; History; Literature.



Introducción

La reciente difusión entre la población de la importancia de recordar, ha logrado que el concepto de *memoria* tome más fuerza y profundidad que nunca, y que en consecuencia, sea estudiado por múltiples disciplinas sociales. La idea de la existencia de un pasado colectivo en las naciones o las regiones es algo indudable luego del hincapié que hicieran los gobiernos en la enseñanza de la historia, porque una sociedad que no conoce los sucesos de antaño, está condenada a la repetición de sus mismos errores, o al menos es eso lo que comúnmente se nos responde al preguntar la causa de esa memorización de acontecimientos o personajes. Por estas razones, es que este trabajo se concentra en caracterizar a la memoria como un fenómeno sociocultural por medio del objetivo general a cumplir: la descripción del papel que ésta juega para una sociedad humana.

En un contexto en el que la añoranza por los tiempos mejores del pasado es tan frecuente, es importante entender las causas de esta necesidad de rememorar, así como qué necesidades culturales satisface esta actividad. Miles de trabajos retoman el tema de la memoria desde diversos puntos de vista, lo cual es una señal de lo pertinente que es echar un vistazo a eso que concebimos como un recuerdo colectivo.

Así pues, con la intención de concentrarnos en aspectos que nos den una idea más o menos completa del tema elegido para este escrito, se subdividirá en tres apartados enfocados a distintas cuestiones: primero, a definir el concepto de “memoria” colectiva y mencionar las características otorgadas a ésta por varios autores; después, a explicar las razones, funciones y manifestaciones de la reciente cultura de la memoria en las sociedades; y por último, a analizar someramente la relación que tienen la historia y la literatura con dicho fenómeno.

De este modo, el tema está delimitado para enfocarse en la utilidad sociocultural de aquello que llamamos “memoria colectiva”, cuya diferenciación con la memoria histórica se explicará en adelante. No se hará gran detenimiento en ejemplos de la historia, ni en publicaciones literarias o historiográficas acerca de ello, pero sí se expondrán los rasgos que hacen de la memoria un producto social con el que la cultura, como estructura de poder, sostiene un vínculo concomitante.



Memoria: Un concepto social y cultural

Antes de otorgar una definición clara del concepto de “memoria” con base en las interpretaciones de tres de los autores consultados, procederemos a mencionar los rasgos de ésta que le dan un carácter más complejo y que, de tenerlos previamente presentes, nos ayudarán a entender mejor las explicaciones del término.

Propiamente, la popularización de la idea de una memoria histórica o colectiva de los pueblos, es bastante reciente. El uso de estas palabras surgió en la Europa del siglo XX, haciendo referencia a “[...] las actuaciones políticas encaminadas a la recuperación de acontecimientos del pasado olvidados o voluntariamente ignorados en determinados contextos y situaciones históricas”,¹ las cuales tuvieron cabida a raíz del recuerdo de hechos notables tan numerosos que no pertenece a una sola persona y que requiere, por tanto, de un colectivo; un grupo humano que, como si de un solo cuerpo se tratara, tiene las mismas capacidades y requerimientos de saber quién es y cuáles son sus raíces.²

Por esta naturaleza amplia de la memoria, es que Halbwachs, uno de los académicos especialistas en el tema, creó una teoría que Javier Sánchez defiende junto con otros colegas suyos, puesto que postulaba la colectividad del recuerdo, incluso aunque éste fuera personal y con varios puntos de vista. Esto sucede, según dicho autor, debido a que la reminiscencia particular de un individuo entra en contacto con las estructuras sociales que le rodean y que se tornan para él en puntos de referencia culturales, artísticos, políticos o mediáticos, de tal modo que la memoria es intrínsecamente *plural*.³

Dado que la memoria colectiva se compone de memorias individuales que al ponerse en contacto con el resto del grupo, se pierden entre los recuerdos de éste, los pasados respectivos de cada uno de los miembros se fusionan con el del conjunto;⁴ cobrando sentido en el momento en que se conectan “[...] con los marcos de referencia culturales y sociales del contexto al que pertenecen”.⁵ Lo anterior implica que la memoria colectiva le da una importancia considerable a los filtros culturales que moldean a la

¹ Javier Sánchez Zapatero, “La cultura de la memoria”, *Pliegos de Yuste*, núm. 12-12 (2010): 25, <http://www.pliegosdeyuste.eu/n1112pliegos/pdfs/25-30.pdf> (Fecha de consulta: 02 de junio de 2019).

² Sánchez Zapatero, “La cultura de la memoria”, 25.

³ Sánchez Zapatero, “La cultura de la memoria”, 25.

⁴ Melina Medina Pérez y Alejandro Escalona Velázquez, “La memoria cultural como símbolo social de preservación identitaria”, *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, núm. 15 (Enero- Marzo 2012), www.eumed.net/rev/cccss/17/ (Fecha de consulta: 02 de junio de 2019).

⁵ Sánchez Zapatero, “La cultura de la memoria”, 26.



memoria personal, haciendo que la percepción del mundo de cada ser humano, incluyendo su modo mismo de recordar, se conviertan en una construcción social, un lente a través del cual leer la realidad. El recuerdo del grupo es en palabras de Javier Sánchez “[...] una guía compartida de comprensión cultural [...]” intangible y representada con creencias, costumbres o tradiciones.⁶

Asimismo, la memoria colectiva es el nexo entre el individuo y la nación, y es construida en conjunto por la serie de interacciones existentes con los discursos en torno al pasado y con los momentos vividos en particular. En este sentido, importa demasiado el *contexto* ya que la memoria se concibe y reactualiza desde el presente, provocando que del tiempo en el que viva un grupo social dependan sus recuerdos y olvidos, determinados por su marco cultural y cuyos intereses, creencias, cosmovisiones o problemas.⁷ La cultura decide por tanto seleccionar los hechos que le parezcan más significativos y plasmarlos en una narración de común acuerdo entre los miembros de la sociedad que igualmente olvidan o simplemente ignoran todo lo pensado como poco relevante.⁸

Como la memoria responde a su actualidad, se encuentra en constante modificación para ajustarse a su contexto, permitiendo como efecto derivado el buen funcionamiento del sistema político que es auténticamente justo, que vela por su libertad y que da lugar a todas las opiniones divergentes para ir la cuestionando y reconfigurando.⁹ A causa de ello, es imprescindible el *olvido colectivo* que se logra gracias a las instituciones o a las políticas culturales que, haciendo énfasis en ciertos recuerdos, omiten destacar otros, provocando en las sociedades la depuración de los procesos memorísticos; una muestra de lo fácil que es que los Estados puedan manipular a la población por medio del control de los marcos culturales de referencia.

Otro rasgo de la memoria es su *dimensión social* basada en dos ámbitos planteados por Sánchez Zapatero: 1) La memoria colectiva, en cuanto a la capacidad de los grupos sociales para cuestionar, mejorar o conservar sus marcos de referencia para interpretar su pasado común; y 2) La memoria histórica, como rememoración de un momento histórico

⁶ Sánchez Zapatero, “La cultura de la memoria”, 25.

⁷ Sánchez Zapatero, “La cultura de la memoria”, 26.

⁸ Medina y Escalona, “La memoria cultural...”.

⁹ Sánchez Zapatero, “La cultura de la memoria”, 26.



que no vivió esa sociedad directamente y que se conoció a través de documentos, objetos o testimonios de la época.¹⁰

Respecto a esto, cabe aclarar que la memoria histórica no es igual a la colectiva, según varios autores, y que su empleo produce algunos problemas teóricos, aunque dicha aclaración es materia del tercer apartado de este ensayo. Por lo pronto, baste con la explicación de tal concepto otorgada por Melina Medina y Alejandro Escalante: “[...] es la que encierra la historia en un todo único que integra los elementos, hechos y fenómenos ocurridos en tiempos pasados los cuales identifican a los grupos”.¹¹

Una vez habiendo precisado los elementos que caracterizan a la memoria como fenómeno social, podemos pasar al recuento de las definiciones. La primera es la brindada por el previamente citado Sánchez Zapatero, quien la explica como un “[...] fenómeno sociológico híbrido en el que se mezclan los discursos públicos sobre el pasado y las experiencias individuales vividas, que, al ser común para todos los miembros de un mismo grupo, se convierte en un elemento constructor de la identidad comunitaria que ayuda al ser humano a guiarse y situarse en su contexto”.¹²

En seguida, tenemos la perspectiva de Melina Medina y Alejandro Escalona, mencionados también anteriormente, quienes definen a la memoria de manera más concreta diciendo que es una conciencia del pasado compartida por varias personas que la representan colectivamente y que se transmite generacionalmente por su carácter de instrumento ideológico y político.¹³ Y una descripción más compleja del significado del término la da Astrid Erll: “La memoria colectiva es un concepto genérico que cobija todos aquellos procesos de tipo orgánico, medial e institucional, cuyo significado responde al modo como lo pasado y lo presente se influyen recíprocamente en contextos socioculturales”.¹⁴ La misma Erll aclara que la memoria colectiva no es lo mismo que la historia ni se opone a la forma individual de recordar, porque lo que en realidad representa es un contexto total en el que se dan múltiples eventos culturales.¹⁵

Aunado a su definición, Erll desarrolla igualmente el concepto de “recordar” como “[...] una operación que se lleva a cabo en el presente y consiste en reagrupar (*remember*)

¹⁰ Sánchez Zapatero, “La cultura de la memoria”, 26-27.

¹¹ Medina y Escalona, “La memoria cultural...”.

¹² Sánchez Zapatero, “La cultura de la memoria”, 26.

¹³ Medina y Escalona, “La memoria cultural...”.

¹⁴ Astrid Erll, “I. Introducción. ¿Por qué estudiar la memoria?”, en *Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio*, 8 (Colombia: Universidad de los Andes, 2012).

¹⁵ Erll, “I. Introducción...”, 9.



los datos disponibles. Las versiones del pasado cambian cada vez que se evoca algo, a medida que cambian los hechos del presente [...]”; si bien el proceso del recuerdo puede ser lo contrario del correspondiente al olvido, la verdad es que ambos son parte del mismo fenómeno: la memoria.¹⁶

Razones, funciones y manifestaciones de la cultura de la memoria

En estos tiempos, la necesidad de volver al pasado se ha vuelto generalizada. En todos los países se nos habla de épocas anteriores en las que se gestó lo que somos como sociedad y a las que debemos nuestro presente. Como señala Gilda Waldman, pese a que vivimos en una era moderna, con el mayor desarrollo de las tecnologías y un desapego de vivir en el recuerdo, en la que se llegó a hablar de un final de la historia, “[...] quizá nunca como ahora el presente había estado tan marcado por la voluntad social de recordar”.¹⁷

Esto lo sabemos, pero la razón de que la memoria ocupe un lugar tan destacado en nuestra cultura presente no es algo que reflexionemos frecuentemente. Waldman dice que se debe a los acelerados cambios de la posmodernidad, en los que reina la incertidumbre, por lo que la única certeza es el pasado y las reflexiones que ofrece sobre el tiempo actual.¹⁸ Cabe mencionar que este último está fuertemente influido por hechos concretos que han dotado al pasado de un tinte esencial para la vida colectiva, como lo fueron los procesos democráticos y de derechos humanos que se suscitaron en el siglo anterior; la descolonización de los países junto con la aparición de nuevos movimientos sociales, así como con las corrientes posmodernas de los ochenta que llevaron a la pérdida de la individualidad y al desdibujamiento de la identidad y la autoridad; y por último, los sucesos en Europa derivados de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto, de la unificación del continente, de los genocidios en África, la caída de la URSS y la aparición de políticas responsables de castigar crímenes contra la humanidad.¹⁹

Otras razones de la preeminencia de la memoria pueden radicar en la reciente transformación de los puntos de referencia que sitúan a las personas en su espacio y tiempo, los que les permiten saber a dónde pertenecen, lo cual sucedió, coincidiendo con lo dicho por Waldman, a raíz de la escasa asimilación de los destructivos acontecimientos

¹⁶ Erll, “I. Introducción...”, 10.

¹⁷ Gilda Waldman M., “La “cultura de la memoria”: problemas y reflexiones”, *Política y cultura*, núm. 26 (Enero 2006): 12, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422006000200002 (Fecha de consulta: 02 de junio de 2019).

¹⁸ Waldman, “La “cultura de la memoria”: problemas...”, 14.

¹⁹ Waldman, “La “cultura de la memoria”: problemas...”, 15-16.



del siglo XX.²⁰ Asimismo, influyen la pesada vida moderna y sus exigencias derivadas de la tecnología y del mejoramiento científico, que conllevan una obsesión por la memoria como salvación ante los bombardeos mediáticos que sufrimos y que nos insertan una hegemonía del presente, cuya misión es hacernos olvidar la historia.²¹ A los motivos ya expuestos puede añadirse que la historia se encuentra presente como un tema importante en las letras y en las ciencias, y que esta misma disciplina se ha ampliado gracias a la dimensión cultural que se le ha dado a la historiografía.²²

Así es como la memoria ha adquirido sus principales funciones, que de acuerdo a los autores, podemos determinar que son principalmente dos: a saber, el fortalecimiento de la identidad humana acompañada de su sentido de pertenencia a cierta sociedad y el otorgamiento de sentido a su presente para planear el futuro.²³ La memoria debe estar presente en cualquier proyecto nacional, puesto que de la definición de su pasado, depende la viabilidad de lo que sucederá en adelante²⁴ y su papel en la formación identitaria se debe a que ésta incluye el recuerdo de otros procesos culturales y sociales solamente significativos para un grupo específico, responsables de indicar a los pueblos cuáles son sus raíces; con la memoria, el pasado se reelabora, se reproduce y reinterpreta en conjunto.²⁵ Como afirma Waldman:

“[...] la identidad está siempre ligada con la memoria, y en una era marcada por flujos territoriales y una extensa movilidad global (entre las cuales hay que destacar las migraciones masivas y las experiencias de desplazamiento y reubicación) que borran lugares e identidades de pertenencia, la memoria constituye un núcleo sustantivo de reforzamiento identitario”.²⁶

Si bien la memoria es intangible, puede volverse material a través de diversas manifestaciones que forman parte de la denominada *cultura de la memoria*, visible en la imperante inquietud por crear archivos, museos, centros de investigación, publicaciones testimoniales, eventos de conmemoración de fechas históricas y una cantidad mayor de

²⁰ Sánchez Zapatero, “La cultura de la memoria”, 25; Erll, “I. Introducción...”, 4.

²¹ Sánchez Zapatero, “La cultura de la memoria”, 25; Erll, “I. Introducción...”, 5.

²² Erll, “I. Introducción...”, 6.

²³ Sánchez Zapatero, “La cultura de la memoria”, 26; Medina y Escalona, “La memoria cultural...”; Waldman, “La “cultura de la memoria”: problemas...”, 15.

²⁴ Waldman, “La “cultura de la memoria”: problemas...”, 15.

²⁵ Medina y Escalona, “La memoria cultural...”

²⁶ Waldman, “La “cultura de la memoria”: problemas...”, 15.



historiografía local.²⁷ Así lo ratifica Gilda Waldman, señalando que la memoria se nos hace presente constantemente:

“[...] en la restauración de antiguos centros urbanos, el culto al patrimonio, la reinvención de tradiciones, la transformación de ciudades enteras en museos, el regreso a modas pasadas, la proliferación de exposiciones históricas y fotográficas así como de documentales televisivos, la popularización de la escritura de memorias y biografías, el resurgimiento de la novela histórica, la multiplicación de archivos, fechas conmemorativas y placas recordatorias, la recuperación de memorias y museos regionales, el entusiasmo por las genealogías [...]”.²⁸

Con esta serie de representaciones memoriales, un hecho se fija en el recuerdo social, que tiene los monumentos de mármol o bronce o el desfile anual para volver a ese momento y reinterpretar el pasado. Por ello, la manipulación de la memoria del pueblo llevada a cabo por los Estados es frecuente y sencilla; es ésta la institución con el poder necesario para cambiar inmediatamente los ya enunciados marcos de referencia según le convenga.²⁹

Así pues, la memoria cuenta con imágenes, acontecimientos y espacios, los cuales son lugares simbólicos o físicos indicados con inscripciones en placas o con homenajes a la memoria de cierto personaje, los cuales pueden volverse archivos de la opresión, como en América Latina, cuya experiencia dictatorial es abundante.³⁰ En todo el mundo, los archivos se consagran como refugios de la memoria colectiva y son ellos los mayormente visitados por historiadores en busca de una reconstrucción fiel del pasado que varias veces queda distorsionado o sesgado en la mente de la sociedad a la que dirigen su investigación. Las manifestaciones de la memoria son, por tanto, sus objetivaciones y sus símbolos con significados concretos comunes.³¹

El papel de la historia y la literatura en el rescate de la memoria

Debido a que la memoria se consagra como tal mediante el rescate de un pasado olvidado en una narración,³² la tarea está en manos de escritores, quienes pueden ser literatos o historiadores, lo que provoca que entre sus campos haya, como siempre, cierta enemistad

²⁷ Sánchez Zapatero, “La cultura de la memoria”, 25; Medina y Escalona, “La memoria cultural...”; Erell, “I. Introducción...”, 3.

²⁸ Waldman, “La “cultura de la memoria”: problemas...”, 12.

²⁹ Sánchez Zapatero, “La cultura de la memoria”, 28-29.

³⁰ Marcela Valdata, “Memoria”, en *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, coords. Mónica Szurmuk y Robert Mckee Irwin, 175 (México: Instituto Mora/Siglo XXI, 2009).

³¹ Medina y Escalona, “La memoria cultural...”.

³² Valdata, “Memoria”, 173.



debido al carácter artístico de los primeros y el afán científico de los segundos. Es, a simple vista, la historia mediante su historiografía, la única responsable de dar a conocer a la memoria ya sea con ayuda de los testimonios orales o de los relatos de vida;³³ sin embargo actualmente la literatura ha ido ganando terreno, en ocasiones más que la disciplina histórica, en la construcción del recuerdo colectivo.

Una de las cuestiones que es preciso considerar es la de la memoria histórica y su confusión con la colectiva. Tal término les plantea muchos problemas a los intelectuales debido a que tiene implícitos varios errores terminológicos que no obstante, no le han impedido ser de uso generalizado por los medios de comunicación y los representantes culturales, quienes ignoran el rechazo del concepto por Halbwachs, la autoridad en el tema de la que anteriormente se señaló su teoría de la memoria. Este personaje, afirmó que la memoria histórica era una combinación de palabras contradictorias, debido a que la memoria es una capacidad humana individual y la historia es un relato del pasado universal que no vivió la sociedad involucrada. Él propone a la memoria colectiva como una denominación más adecuada para hacer referencia a los hechos mitificados del pasado que se recuerdan en una sociedad y a aquellas experiencias que ésta vivió directamente. Los debates académicos también postulan que no se puede recordar lo que no se experimentó, situación que a diferencia de la memoria histórica, la memoria colectiva sí tiene dado su origen a partir de un solo recuerdo individual.³⁴

Por esta razón, enunciar públicamente a la memoria histórica es una simple estrategia de las sociedades para “[...] modificar la interpretación del pasado a través de actitudes revisionistas y, por tanto, sería más correcto utilizar para su denominación la expresión *«política de la memoria»*”, que pretende evitar que los momentos históricos sean comprendidos en su complejidad, de lo cual se sirven los gobiernos.³⁵ Estos discursos incompletos del pasado que transforman la visión de la realidad de las sociedades —como en el caso del descubrimiento de América, donde la palabra “descubrimiento” únicamente tiene algo de sentido en Europa, pero no en el otro continente involucrado, o en el de los regímenes totalitarios que se valieron del adoctrinamiento y la propaganda para darle a su poder una aura gloriosa y justificar el exterminio nazi— se han construido generalmente con el objetivo de mantener ya sea la imagen de Europa o de Estados Unidos como los impulsores del devenir histórico, al

³³ Valdata, “Memoria”, 173-174.

³⁴ Sánchez Zapatero, “La cultura de la memoria”, 27.

³⁵ Sánchez Zapatero, “La cultura de la memoria”, 27. Las cursivas de la cita textual son mías.



igual que intentan mantener incuestionable su posición dominante y la de la cultura occidental en el resto del mundo.³⁶ La memoria histórica es difícil de lograr sin contradicciones porque...

“Al ser un saber transmitido de generación en generación, la memoria histórica implica que los receptores del mensaje sean capaces de hacer objeto de sus recuerdos acontecimientos que ellos no experimentaron, pero sí conocieron por el relato de otros. De este modo, se forma de conmemoraciones de un pasado no vivido formado por fechas, datos y personajes históricos”.³⁷

Afortunadamente, como consecuencia de la renovación historiográfica del siglo XX, han surgido varias respuestas a estas prácticas que condicionan la representación del pasado y la constitución de la memoria: enfoques como la historia de los grupos subalternos (mujeres, obreros, niños, indígenas o afrodescendientes) o igualmente llamada “visión de los vencidos” y la historia poscolonial, son de una validez incuestionable entre el mundo académico de la disciplina. Dichas tendencias y otras más que son producto de una historiografía más incluyente, han propiciado que sea un poco más difícil la divulgación de mentiras sobre el pasado, pero esto sigue sucediendo para las personas ajenas a ella, quienes fácilmente poseen recuerdos maquillados y no ven como prioridad la búsqueda de la verdad.³⁸ Estos sectores de la población poco adeptos a la historia por considerarla oficialista le dejan el camino libre a los engaños:

“Los grupos hegemónicos tienden a apropiarse, sobre todo cuando su llegada al poder se ha producido después de una lucha con otro bando, de los filtros que configuran la memoria colectiva para poder imponer en la sociedad una interpretación determinada del pasado, anulando en muchas ocasiones todas las visiones contrarias a la suya —las de los oprimidos, exiliados o derrotados, por ejemplo—. ”³⁹

Ante la poco querida historia, surgen alternativas para conocer la verdad que muchas veces tampoco son del todo fiables, como la *literatura o el testimonio personal*, los cuales le devuelven la oportunidad de dar su versión a los menos privilegiados, a los enemigos del poder, para por fin alcanzar un relato completo del pasado que nos han contado y aumentar los filtros sociales de la población, logrando una memoria colectiva libre.

³⁶ Sánchez Zapatero, “La cultura de la memoria”, 27-28.

³⁷ Sánchez Zapatero, “La cultura de la memoria”, 27.

³⁸ Sánchez Zapatero, “La cultura de la memoria”, 28.

³⁹ Sánchez Zapatero, “La cultura de la memoria”, 29.



Publicaciones de esta índole, que le hacen recordar a las personas un pasado no vivido directamente por ellos a través de la perspectiva de las víctimas, pertenecen a lo que el autor denomina “*literatura de la memoria*”.⁴⁰ Gracias a esto, los textos literarios poseen una imagen de espacios abiertos en los que lo borrado y lo olvidado tienen cabida,⁴¹ con el objetivo de develar lo que es ignorado por nuestra memoria colectiva.⁴²

No obstante, esto tiene algunos efectos negativos como la multiplicidad de nuevas versiones que finalmente generan confusión entre los miembros de una sociedad, quienes se hallan en medio de *batallas por la memoria* que desean imponer un punto de vista sobre otro,⁴³ de manera que ésta “[...] no constituye un territorio neutro sino, más bien, en terreno en el que se enfrentan una pluralidad de memorias que corresponden a las más amplia diversidad de grupos y actores sociales (sociales, políticos, religiosos, etc)”.⁴⁴

Conclusión

Como fue posible observar con el escrito presentado, la memoria es uno de los terrenos desde los que la cultura se conforma y nos permite entender quiénes somos como sociedad. Los tiempos presentes son totalmente modernos e inmediatos, pero al mismo tiempo extrañan el pasado y tienen avidez por conocerlo, por tenerlo siempre en la mente para tomar decisiones futuras. Como acertadamente explica Astrid Erll, la relación estrecha entre cultura y memoria “[...] existe en el plano individual así como en el plano colectivo: el individuo siempre recuerda en contextos socioculturales; la cultura surge cuando se establece una memoria colectiva a través de símbolos, medios e instituciones”.⁴⁵

Y dado el papel de la historia en este fenómeno colectivo, es de vital relevancia que un historiador reflexione sobre la memoria, porque de las publicaciones que salgan de su pluma puede depender o no la manipulación de ésta. Ahora más que nunca es pertinente su labor, para desmentir cualquier idea peligrosa que una institución desee difundir a su conveniencia. No basta con sólo investigar financiados por el Estado, peor aún si eso implica la pérdida de la misión profesional de la veracidad, sino que es preciso que el historiador no se concentre tanto en las necesidades que su trabajo puede satisfacer

⁴⁰ Sánchez Zapatero, “La cultura de la memoria”, 29.

⁴¹ Valdata, “Memoria”, 176.

⁴² Sánchez Zapatero, “La cultura de la memoria”, 29.

⁴³ Waldman, “La “cultura de la memoria”: problemas...”, 16.

⁴⁴ Waldman, “La “cultura de la memoria”: problemas...”, 17.

⁴⁵ Erll, “I. Introducción...”, 12.



para los gobernantes y se preocupe por el conocimiento que tiene la población sobre el pasado, dedicándose a mejorar la memoria colectiva por medio de la docencia, la gestión o la difusión; de no hacerlo, permite que su disciplina pierda cada vez más credibilidad ante la tan amena literatura que, si bien a todos nos gusta, también puede prestarse a distorsiones, las cuales terminan volviéndose pronto un cúmulo de *best-sellers*.

Queda por tanto una tarea importantísima en manos de los guardianes de la memoria para fomentar un pensamiento crítico que funja como arma contra la evasión de las mal formaciones que muchos pretenden llevar a cabo sobre el recuerdo de la sociedad.

Referencias:

Erll, Astrid. "I. Introducción. ¿Por qué estudiar la memoria?". En *Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio*, 1-16. Colombia: Universidad de los Andes, 2012.

Medina Pérez, Melina y Alejandro Escalona Velázquez. "La memoria cultural como símbolo social de preservación identitaria". *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, núm. 15 (Enero- Marzo 2012). www.eumed.net/rev/cccscs/17/ (Fecha de consulta: 02 de junio de 2019).

Sánchez Zapatero, Javier. "La cultura de la memoria". *Pliegos de Yuste*, núm. 12-12 (2010): 25-30. <http://www.pliegosdeyuste.eu/n1112pliegos/pdfs/25-30.pdf> (Fecha de consulta: 02 de junio de 2019).

Valdata, Marcela. "Memoria". En *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, coords. Mónica Szurmuk y Robert Mckee Irwin, 173-177. México: Instituto Mora-Siglo XXI, 2009.

Waldman M., Gilda. "La "cultura de la memoria": problemas y reflexiones". *Política y cultura*, núm. 26 (Enero 2006): 11-34. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422006000200002 (Fecha de consulta: 02 de junio de 2019).